

PROGRAMA DE ARQUEOLOGÍA PREVENTIVA EN EL PLAN DE MANEJO AMBIENTAL POZO SANTA CRUZ 1

Prospección Arqueológica del Pozo Santa Cruz 1 y su vía de acceso. Vereda La Javilla, corregimiento Puerto Villamizar. San José de Cúcuta – Norte de Santander

1. PRESENTACIÓN GENERAL DEL ESTUDIO

Esta investigación se enmarca dentro de la “*Arqueología preventiva*”, entendida como una modalidad de la disciplina arqueológica caracterizada por la recuperación, estudio, y divulgación del registro arqueológico que pudiera verse afectado durante el desarrollo de obras de infraestructura; se contempla en los Planes de Manejo Ambiental aprobados en la licencia emitida por parte del Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial exigidos a toda empresa -en este caso relacionadas con la búsqueda y exploración de hidrocarburos de Mompós Oil Company-, para lo cual se llevó a cabo la prospección arqueológica del área destinada para construcción de una plataforma de perforación desde la que se perforará el pozo Santa Cruz 1 y su vía de acceso en la vereda La Javilla, corregimiento de Puerto Villamizar del municipio de San José de Cúcuta - Norte de Santander.

El trabajo arqueológico se ha realizado dando cumplimiento al Plan de Manejo Arqueológico aprobado por el ICANH en el año 2010 para el Estudio de Impacto Ambiental Área de Perforación Exploratoria Santa Cruz, por lo que este documento retoma los estudios previos y se complementa con los resultados de la prospección del área para el Pozo Santa Cruz 1 y su vía de acceso. La investigación se realizó con Autorización de Intervención Arqueológica N° 2526 emitida por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia -ICANH-, en conformidad con las normas señaladas en el Manual de Procedimientos Generales exigidas por esta institución, dando alcance además al marco legal vigente acerca de la preservación, conservación y manejo del Patrimonio Arqueológico de la Nación, dando cumplimiento a la Ley 1185 de 2008 por la cual se modifica y adiciona la Ley 397 de 1997 -Ley general de cultura-, sobre “*Defensa y conservación del Patrimonio Histórico, Artístico y Monumentos Públicos de la Nación*”.

La actividad de investigación cuyo objetivo fue precisar la existencia o no de material arqueológico en la zona para salvaguardarlo mediante las medidas pertinentes, consistió en prospectar sistemáticamente la 1.2Ha que será intervenida así como el área dispuesta para la vía de acceso, de una longitud de 10-15m. El reporte de vestigios prehispánicos en esta zona, sería sin duda de suma importancia en la medida en que aportaría en el propósito de hallar nuevos datos que permitan correlacionar las posibles ocupaciones, con sitios arqueológicos reportados y estudiados en este sector de la Hoya del Catatumbo la cual ha constituido desde remotos tiempos, una vía de comunicación considerable además de ser un área con una amplia oferta de recursos naturales y configuración propia, que favorece el poblamiento humano.

Así, fue muy importante apoyarse en las importantes investigaciones que se han desarrollando en el área y han aportado en la respuesta a los interrogantes con relación a los diferentes momentos en que los antiguos grupos humanos se adaptaron a los ecosistemas, incluyendo aquellos grupos que implementaron el patrón de asentamiento disperso al borde de las quebradas propuesto por González (González, 1993) -teniendo en cuenta la cercanía del área de estudio al río Pamplonita- y acerca de los cuales Beckerman afirma:

“Esta provincia es de pocos indios [que viven en] el agua ... los indios de esta provincia están poblados formando pueblos, y los que viven en el agua, tienen sus pueblos fundados en el agua, contruidos en casa sobre el agua, y sobre éstas hechas las casas.” (Beckerman, 1979).

Los resultados obtenidos a partir de este estudio, en el cual **no se reportó presencia de material prehispánico en el área del proyecto**, corrobora que si bien la zona se encuentra en un área de alto potencial arqueológico en influencia del Río Pamplonita, no se encontraron vestigios -muy posiblemente- debido por un lado a la constante exposición del terreno a inundaciones del mismo río en su planicie aluvial (lo cual acelera el proceso de deterioro de cualquier evidencia arqueológica), y/o por la alteración antrópica en el terreno dedicado desde hace varias décadas a actividades agropecuarias. (*Ver Conclusiones*).

El departamento de Norte de Santander cuenta con estudios circunscritos que serán referidos detalladamente en el numeral 4. *Antecedentes de Investigación*, a partir de los cuales se ha podido inferir que el área de estudio pertenece a una zona que fue durante varios milenios, sitio de asentamiento -inicialmente- de grupos relacionados a ocupaciones precerámicas de campamentos base de larga duración y de estaciones temporales de caza o recolección y posteriormente, de grupos agroalfareros en diferentes fases de desarrollo político, social y cultural; particularmente para el Valle de Pamplonita donde se han establecido cuatro períodos de ocupación: Un período Temprano dividido en Chitarero A (500 AC – 500 DC) y Chitarero B (500 DC – 1200 DC), un período Chitarero Tardío (1200 DC – 1500 DC) y un período Colonial Moderno (1500 DC – 1950). (Correal 1993; González 1993, 2001)

En este documento se presentan los resultados obtenidos durante la investigación en campo y las fuentes secundarias que permitieron contextualizar el sector. En primer lugar se hace un acercamiento a las generalidades de la región, incluyendo la caracterización del Área de Influencia Directa (AID) del estudio, posteriormente se expone el marco teórico aplicado llegando al planteamiento del problema de investigación y, seguidamente, se describen los procedimientos metodológicos que guiaron el procesamiento de los datos obtenidos en la investigación para dar paso a los resultados del trabajo de campo; este conjunto soporta las conclusiones y recomendaciones al final del documento.

2. GENERALIDADES FISICAS DE LA REGIÓN

El municipio de San José de Cúcuta hace parte del Departamento de Norte de Santander y se localiza en la cordillera oriental, con una extensión territorial de 1176 km², altitud de 320msnm. La zona norte es caliente, su temperatura promedio es de 28°C, mientras que en los páramos y los altos de las cordilleras las temperaturas son muy bajas. La cabecera municipal está ubicada al noreste del país en la frontera con Venezuela, a orillas del río Pamplonita.

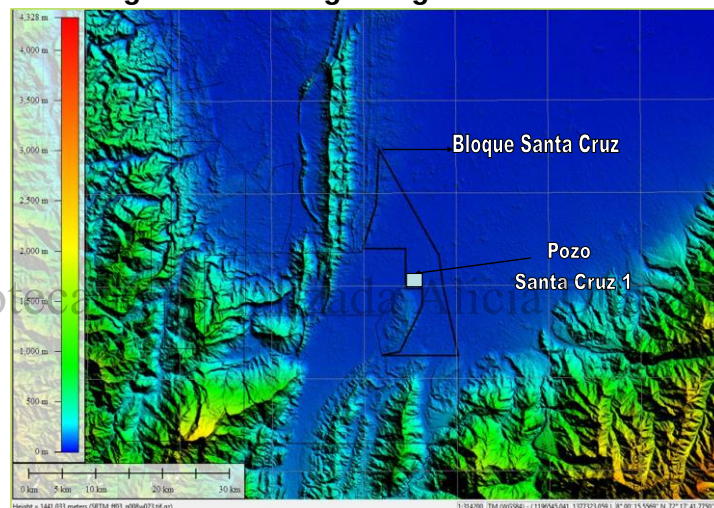
2.1. Geomorfología.

Las geoformas dominantes en este sector del municipio de San José de Cúcuta (APE Santa Cruz) son las correspondientes a Unidades de Origen Aluvial, que incluyen los depósitos de los principales ríos de la zona formando terrazas y valles intermontanos, principalmente. Las unidades sobresalientes en este sector son:

- Las Planicies Aluviales (Pa): Son áreas de topografía plana conformadas por sedimentos granulares de arenas, gravas y limos, con evidencia de procesos incipientes de erosión por escurrimiento hídrico superficial. Sobre estas planicies se observan áreas extensas de cultivos.
- Aluviones Recientes (Ar): Corresponde a las acumulaciones sobre las márgenes de los ríos Zulia y Pamplonita, son áreas planas de sedimentos no consolidados conformadas principalmente por sedimentos arcillosos con contenidos de limos. Áreas altamente susceptibles a procesos de erosión por escurrimiento hídrico superficial y socavación de cauces en épocas de lluvias. La Foto 1. permite observar la acumulación de sedimentos sobre las márgenes del río Pamplonita.

En la Imagen 1, se visualiza la morfología regional del área, detallada en la fotografía tomada del DEM de la NASA. El polígono en línea negra corresponde al Bloque Santa Cruz, donde se encuentra incluida el área para el Pozo Santa Cruz 1, Área de Influencia Directa del estudio, donde se destaca la topografía plana.

Imagen 1. Morfología Regional del Área



Fuente: NASA – SRTM, 1996. En EIA APE Santa Cruz. Geopetrocol, 2010

2.2. Hidrografía y Clima.

Esta zona hace parte -hidrográficamente-, de la unidad de los valles de los ríos Zulia y Pamplonita. El río Zulia corre por la provincia de Cúcuta, haciendo parte de la hoya hidrográfica del lago Maracaibo.

En territorio colombiano es navegable 70km desde el antiguo puerto de Los Cachos en adelante y 260km en tierras venezolanas. Entre sus afluentes se pueden mencionar los ríos Cucutilla, Arboledas, Salazar, Peralonso, Pamplonita con su afluente el Táchira y el de la Grita.

El río Pamplonita a la altura del municipio de Cúcuta, recibe las aguas del Táchira, vertiendo sus aguas al río Zulia en cercanías a Puerto Villamizar. La mayor parte de su recorrido es casi horizontal (150msnm) y gradualmente se va desestabilizando, notándose la presencia de fenómenos y procesos de erosión y acumulación en las partes altas y bajas. Entre La Donjuana y San Faustino (200msnm) se ensancha y sus laderas son de pendientes más suaves. Esta configuración se repite hasta después de la confluencia con el Táchira, en donde vuelve a ser estrecho y se encajona. En ese

mismo tramo, la vegetación espinosa es la zona más seca de la región, por lo que se presenta tanta erosión.

También se observa socavación de las orillas dentro del lecho del Pamplonita, debido a la extracción de materiales de arrastre, lo que está modificando el nivel de base del río, obligándolo a cambiar de curso en algunos tramos como cerca de Cúcuta, en La Garita y en Los Vados. (EIA APE Santa Cruz, Geopetrocol, 2010). En el recorrido del río, la cobertura vegetal se caracteriza por presencia de bosques abundantes y rastrojos en el nacimiento (municipio de Pamplona), y gran cantidad de tierras usadas para pastos dedicados a la ganadería y cultivos de arroz en la parte baja de la cuenca. Es una corriente de régimen hidrológico permanente, pero mantiene un caudal bajo en la temporada de verano.



Foto 1. Río Pamplonita.

De acuerdo con el análisis climatológico y las características del área, se define un solo piso bio-climático, correspondiente a Cálido húmedo.

2.3. Suelos.

Para el de influencia del estudio, los suelos se han definido en *Clasificación IIs – 1*. Los suelos de estas unidades son aptos para toda clase de cultivos comerciales, propios de la región, al igual que para ganadería intensiva con pastos de corte y de pastoreo. Actualmente son utilizados en ganadería semi – intensiva, con pastos mejorados de guinea y ángleton. Son áreas mecanizables, con drenaje externo lento, interno – medio a rápido y natural bueno. Es necesario encalar, hacer fertilizaciones completas ricas en potasio y magnesio e incorporar materia orgánica, dependiendo del cultivo que se vaya a implantar. Los potreros deben someterse a adecuadas fertilizaciones y a control de malezas, plagas y enfermedades; además, se debe evitar el sobrepastoreo.

3. CARACTERIZACIÓN DEL ÁREA DE INFLUENCIA DIRECTA (AID)

El terreno que enmarca el área de la prospección para el Pozo Santa Cruz 1 es, fundamentalmente, una zona de Aluviones Recientes (Ar) en un área plana de sedimentos no consolidados, conformada principalmente por sedimentos arcillosos con contenidos de limos. En cuanto al uso de suelo, toda el área está dedicada a la ganadería de tipo semi-intensivo con cultivos arroz en la periferia. El área de estudio se encuentra a una altura promedio de 180msnm en clima cálido húmedo.



Foto 2. Paisaje del área objeto del estudio

4. ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN

4.1. Antecedentes Arqueológicos

El interés por las investigaciones en esta zona del país se remonta al año de 1942, cuando Gregorio Hernández de Alba -a propósito de una exposición arqueológica realizada en Ocaña-, señala la presencia de urnas ovoidales con aplicaciones antropomorfas y figuras geométrica de pintura negro sobre una superficie blanca. Estas unas provenían de la localidad de Mosquito. En 1951, Gerardo Reichel-Dolmatoff, menciona algunos sitios arqueológicos que observó durante su recorrido en la zona Sur del territorio motilón. La zona entre Cúcuta y Sardinata a su parecer, es escasa en sitios arqueológicos a diferencia de la zona Ocaña – Convención - el Carmen que parece tener gran interés. Menciona en ella sitios con urnas funerarias, cuevas con momias y otros restos óseos así como petroglifos.

En el año de 1961 se realiza una investigación en el municipio de Mutiscua a cargo de Calle y Rodríguez quienes se enfocan en un sector en el que -de acuerdo con varios documentos coloniales- se encontraban parcialidades U'wa. El resultado de este estudio fue el hallazgo de material cerámico Mutiscua Roja Áspera, Negra Áspera, Roja Incisa y Negra Lisa Incisa, con algunas características similares a los establecidos para la cerámica Guane reportada en la parte central del departamento de Santander y en la parte media del río Chicamocha en el departamento de Boyacá, sobre todo en lo relacionado con la decoración y las formas (Calle y Rodríguez, 1961). De otra parte, el hallazgo en un cráneo con indicios de una patología poco común en las comunidades indígenas, lleva a los investigadores a inferir que estos yacimientos son de los tiempos en que llegaron los europeos a la zona, ya que esta patología correspondía frecuentemente a personas de origen alemán (Calle y Rodríguez, 1961).

En el año 1992, Moreno identificó 56 tumbas de pozo con cámara lateral en el sector La Lúcura- Cabillal, desafortunadamente la mayoría estaban alteradas a excepción de cuatro que fueron excavadas. En ellas se encontraron entierros primarios, tanto individuales como colectivos de niños y adultos. (Moreno, 1992). En una de las tumbas se identificaron, en el piso de la cámara, dos nichos en las que hallaron restos óseos humanos; Estos nichos recuerdan los reportados en tumbas excavadas en el suroriente de Santander (Sutherland 1972; Pérez 2000)

En ese mismo año, en la vereda La Antigua del municipio de Mutiscua, Moreno realizó excavaciones en un área de vivienda donde identificó huellas de postes y áreas de fogones alrededor de los cuales había huesos de venado, líticos, cerámica y carbón vegetal. De igual forma se identificaron varias capas oscuras de suelo, que corresponderían a depósitos de basuras y al relleno de dos tumbas que se excavaron. A partir del análisis del material cerámico recolectado en los tres lugares donde efectúa excavaciones, Moreno (1992) define dos conjuntos cerámicos: el primero lo asocia con un sistema alfarero temprano (principalmente la cerámica de Mutiscua), que se relacionaría con el “*horizonte inciso*” de Tunja. Moreno (1992) también encuentra similitudes entre la cerámica de este período temprano con materiales del *Guane Temprano* y la cerámica hallada por Calle y Rodríguez (1961) en Mutiscua. Para el sistema alfarero tardío, hallado principalmente en la zona del Gualilo, Moreno (1992) presenta materiales que parecen tener relación, en cuanto a motivos decorativos, con el tipo Chicamocha Inciso-Impreso de territorio Guane y Muisca. No obstante Moreno señala que la muestra que él define como tardía no es lo suficientemente representativa para indicar su pertenencia al complejo tardío. (Moreno, 1992).

En el año de 1993, Gonzalo Correal Urrego efectuó un trabajo arqueológico en el sitio Las Piletas, vereda Agualinda del municipio de Los Patios, a partir del cual reportó nuevas evidencias culturales pleistocénicas y restos de mastodonte (*Haplomastodon*) posiblemente relacionadas con grupos precerámicos que estuvieron en la zona aproximadamente 16.000 años atrás (Correal, 1993).

Por su parte en 1993, Víctor González efectuó un trabajo de reconocimiento arqueológico en el Valle de Iscalá en el municipio de Chinácota, planteando dos periodos de ocupación para este valle: Un Chitarero Temprano y un Chitarero Tardío. El período de ocupación denominado Chitarero temprano empieza en un momento no identificado y va hasta aproximadamente el siglo X d.C.; el patrón de asentamiento para esta primera ocupación es disperso; plantea la idea de que el asentamiento tuvo fines estratégicos para el dominio de los recursos animales y vegetales propios de esta zona climática.

Para el segundo período de ocupación referente al Chitarero Tardío, el investigador infiere que la cerámica granulada encontrada, es similar a la hallada en otros sitios de Norte de Santander y Santander y en tierras frías venezolanas (González, 1993). Asegura también que el patrón de ubicación de los sitios pasa de ser disperso a nucleado, por cuanto se plantea la existencia de dos aldeas con un tipo de organización social compleja (González, 1993). Concluye que inicialmente existieron sociedades tribales en épocas anteriores hasta el siglo X d.C. A partir de esa fecha los habitantes de esta zona se organizan en aldeas centralizadas políticamente, con un incremento en la densidad poblacional y un mayor interés de explotar las tierras fértiles.

En la ciudad de Cúcuta, Sneider Rojas y Fernando Montejo en 1998, realizaron un reconocimiento arqueológico del anillo vial, registrando algunas evidencias cerámicas y líticas en sectores erosionados con cárcavas; el material lítico consistente en lascas, raspadores y desechos de talla, es en su mayoría de chert negro, posiblemente fue transportado desde el río Zulia o desde el Pamplonita (Rojas y Montejo, 1998 Citado por Pérez 2010).

Más adelante, en el año 2001 González realizó un reconocimiento y prospección arqueológica sistemáticos a escala regional en el Valle del río Pamplonita en cercanías

a la ciudad de Cúcuta, en los municipios de Los Patios, Villa del Rosario y San Cayetano. En el reconocimiento se localizaron cerca de 401 áreas específicas con yacimientos arqueológicos. La mayoría de los sitios están relacionados a ocupaciones precerámicas (14.000 a 7.000 DC.), y solo 76 se encuentran presuntamente relacionados con evidencias de grupos agro alfareros (500 AC – 1950 AP). Para el investigador las evidencias recolectadas permiten hacer un seguimiento a los cambios sociales que llevaron a la formación de sociedades complejas en la región. Como resultados de sus investigaciones, González ha aportado en el establecimiento de una cronología tentativa para el Valle de Pamplonita, donde se establecen cuatro períodos de ocupación:

- Un período Temprano dividido en Chitarero A (500 AC – 500 DC) y Chitarero B (500 DC – 1200 DC),
- Un período Chitarero Tardío (1200 DC – 1500 DC) y
- Un período Colonial Moderno (1500 DC – 1950).

En cuanto las evidencias precerámicas, estas están relacionadas a dos tipos de sitios: Unos referentes a campamentos base de larga duración donde las bandas explotaban los recursos cerca de los sitios más pequeños y otros de carácter disperso los cuales son interpretados por el autor como estaciones temporales de caza o recolección.(González, 2001)

En este mismo año, Pérez realiza el único trabajo arqueológico que se ha realizado en el municipio de San José de Miranda, en la provincia de García Rovira (suroriente de Santander). Este territorio comúnmente ha sido asociado a la etnia Chitarera por lo que el objetivo de la investigación fue reconocer un yacimiento localizado en la vereda Yerbabuena, donde el investigador halló 11 tumbas ya alteradas, distribuidas en un área de aproximadamente 30m². El autor referencia todas las tumbas como de pozo sencillo y planta ligeramente circular, de menos un metro de profundidad y cubiertas por una laja de piedra. En ellas se colocaron los cuerpos flexados y un ajuar compuesto por unas pocas vasijas cerámicas y volantes de huso en piedra y cerámica. Pérez asocia estas estructuras funerarias y el material allí encontrado, con tipologías establecidas para el territorio Muisca, reportadas en Tunja, Duitama, Soatá y Onzaga, entre otros, ubicadas cronológicamente cerca de la invasión europea. (Pérez, 2001 Citado por Pérez, 2010).

En el año 2007, Valero reporta sitios con vestigios pre-cerámicos en Silos y Chitagá sugiriendo que durante este periodo, las tierras del sur del actual departamento de Norte de Santander se encontraban pobladas por grupos cuyas relaciones se extendían hasta la parte norte de de Santander y Boyacá. (Valero, 2007).

Para este mismo año, el arqueólogo Javier Gutiérrez participó junto a un equipo interdisciplinario del estudio “Inventario Paleontológico y de Arte Rupestre de Norte de Santander”. Si bien en tres veredas del municipio de Toledo los resultados de material excavado fueron negativos, se reportaron algunos elementos en posesión de personas de la comunidad, que provendrían de Pamplona, Chitagá y otras veredas de Toledo. De otra parte, al interior de una cueva se hallaron los restos óseos de por lo menos tres individuos adultos asociados a fragmentos cerámicos de un plato (Gutiérrez, 2007).

Más recientemente, en el desarrollo del programa sísmico González 2 D localizado en el valle del río Zulia y como resultado de las actividades de Interventoría y monitoreo arqueológico, se logró identificar y georeferenciar cuatro áreas de interés arqueológico

en las veredas La Sirena y Minuto de Dios, corregimiento de Agua Clara. Los materiales culturales recuperados allí consisten en fragmentos cerámicos diagnósticos y no diagnósticos, además de material lítico consistente en manos de moler, hachas, fragmentos de núcleo, cuchillas de chert, pequeñas lascas y desechos de talla; la mayoría de estos materiales se obtuvieron de colecciones particulares que habitantes de la zona han recuperado. La clasificación cerámica del material permitió establecer tres tipos: cerámica naranja incisa, cerámica gris y cerámica crema a naranja. De acuerdo con el análisis de las evidencias registradas, se registran al menos tres momentos de ocupación sobre una terraza adyacente a un viejo curso del río Zulía, hoy ocupadas por cultivos intensivos de arroz. La primera ocupación se habría dado entre el año 500 d.C., y el 1200 d.C. por grupos agro alfareros ribereños que aprovecharon los recursos de la selva húmeda tropical y del río; se tendría un segundo período de ocupación entre el 1200 y 1500 d.C., en lo que corresponde al período Chitarero Tardío y un tercer momento de ocupación en el periodo colonial y reciente, que se sitúa entre 1500 y la primera parte del siglo pasado (Zuluaga, 2009).

A este trabajo se suma la prospección arqueológica desarrollada en el marco del proyecto de Perforación Exploratoria (APE) Oripaya, municipio de Cúcuta, donde se identificó y registró 15 sitios arqueológicos distribuidos en las tres zonas del proyecto: En la zona 1, sobre la parte alta del cerro Tasajero, en la zona 2 de paisaje colinado hacia el norte del APE y sobre el valle del río Pamplonita a la altura del corregimiento de San Faustino y en la zona 3 correspondiente a las estribaciones de lomeríos al noreste del valle del Pamplonita. Los materiales culturales recuperados en estas áreas consisten en 55 elementos líticos tallados y 8 fragmentos de cerámica (Beltrán, 2009).

En el marco del EIA para el APE Santa Cruz, el área es clasificada como de bajo potencial evidenciando muy pocos elementos arqueológicos que reafirman los planteamientos de algunos otros autores referentes a una ocupación precerámica en la zona, aunque también se encontraron algunas evidencias de grupos agroalfareros. *“Desafortunadamente la mayoría de las locaciones se encuentran intervenidas, principalmente por cultivos de arroz, lo cual limita las actividades arqueológicas, pues altera los sitios arqueológicos y hace inaccesibles las locaciones”*. (Pérez, 2010)

Recientemente en el marco de estudios de arqueología preventiva, se han obtenido resultados negativos en cuanto al hallazgo de material cultural en varios sectores del departamento de Norte de Santander (Ramón, 2006; Roza, 2006; Del Cairo 2007; Calderón, 2008; Briceño, 2008; Bacca, 2009; Nieto, 2009).

La posible ausencia de áreas de potencial arqueológico, puede deberse a que la zona presenta extensos terrenos muy húmedos y susceptibles a inundaciones; lo que corrobora el patrón de asentamiento disperso al borde de las quebradas propuesto por González (1993). En este sentido, Beckerman afirma que:

“Esta provincia es de pocos indios [que viven en] el agua ... los indios de esta provincia están poblados formando pueblos, y los que viven en el agua, tienen sus pueblos fundados en el agua, contruidos en casa sobre el agua, y sobre éstas hechas las casas.” (Beckerman, 1979).

El manejo de estos ambientes cercanos a fuentes de agua puede explicar la posible ausencia de evidencia arqueológica; puesto que en ambientes húmedos el registro arqueológico tiende a desaparecer; sumado a esta situación es necesario considerar que la vocación minera de San José de Cúcuta en cuanto a la extracción de materiales

de río, puede haber venido desarrollándose en detrimento de las evidencias arqueológicas depositadas en estos paisajes de planicies aluviales.

En resumen, de acuerdo con la cronología propuesta por Víctor González, existe un primer momento de ocupación, correspondiente al **Paleoindio** transcurrido en el lapso de tiempo entre el Pleistoceno Tardío y Holoceno Temprano; esto teniendo en cuenta los resultados de los estudios de Correal en el sitio de Las Piletas en Barrancabermeja (González, 2001). Las comunidades de este periodo estaban constituidas por pequeños grupos de cazadores-recolectores que se desplazaban por amplios territorios en busca de los recursos necesarios para su subsistencia estableciendo sus campamentos y talleres por temporadas, en las terrazas próximas a las fuentes de agua como las de los ríos Zulia y Urimaco en San Cayetano, y Los Vados y Agualinda en Los Patios. De acuerdo con el material lítico hallado y analizado, se sabe que estos grupos empezaron a habitar el área entre el 16.000 y 14.000 A.P. aproximadamente. Su industria lítica estaba conformada básicamente por lanzas con puntas talladas en piedra, madera o hueso, arcos y flechas, raederas, herramientas de piedra tallada como cuchillas, raspadores, perforadores, cordelería fabricada de hojas de palma y agujas de hueso y madera que usaron para elaborar tejidos; cestería elaborada de fibras vegetales como cernidores, exprimidores, que sirvieron para cargar o almacenar alimentos o productos, arreos de caza y pesca. Para este periodo existen reportes de la cacería de mega fauna, en el sitio de Las Piletas, en cercanías a Cúcuta, se hallaron algunos de los más antiguos vestigios de la asociación de los primeros grupos humanos que habitaron la región con restos de mastodontes (Carrillo y Gutiérrez 2007)

De acuerdo con González, el periodo Paleoindio está separado del Arcaico ya que este ha estado tradicionalmente relacionado con la extinción de la mega fauna, frente a lo cual propone.

“...una alternativa de marcador cronológico es la existencia de grandes cambios tecnológicos a comienzos del Holoceno que, para el norte de Suramérica, incluyen una novedosa utilización de una variedad de machacadores, piedras de moler, artefactos pulidos o lascados sobre cantos rodados hechos para enmangar y la relativa ausencia del lascado bifacial (por ejemplo la ausencia de puntas de proyectil)” (González, 2001).

Así, el período **Arcaico** presenta un ambiente similar al actual; en el que ha desaparecido la megafauna pleistocénica pero las sociedades continúan organizadas en bandas de cazadores-recolectores; la tecnología se refiere a instrumentos y herramientas de hueso y madera. Es un periodo de importantes cambios; se inicia la domesticación de plantas y animales, iniciando la sedentarización. Estos cambios, implican una mayor especialización y división del trabajo al interior de los grupos. Por su parte, la domesticación de plantas traerá paralelos la invención y uso de herramientas de piedra para moler, cortar y triturar; el cambio es entrar a la producción autónoma de alimentos; también por esta época se inicia la domesticación de animales. Otro cambio tecnológico determinante en este período será la invención de la cerámica, que permitiría un cambio en el almacenamiento de líquidos y en las prácticas culinarias y dietas alimentarias que ahora además de lo crudo y lo asado incorporarán lo cocido, representando una innovación y cambio respecto de los alimentos cocidos preparados en envueltos de hojas al calor o al fuego.

Según González, el primer periodo de grupos agroalfareros en la región, está representado por el estilo cerámico denominado **Chitarero Temprano A**, representado por los materiales excavados en los estratos inferiores, el cual *“presenta decoración*

incisa, una pasta arenosa fina, superficies alisadas y un color que tiende al café, aunque con variación de color. Un porcentaje de este material es más claro”.

Un segundo periodo estaría representado por un estilo cerámico que presenta decoración incisa, pasta arenosa, superficies burdas al tacto y color que tiende al naranja; denominado Iscalá Naranja Inciso, o **Chitarero Temprano B**. Estos materiales los encontró en los estratos intermedios. Otro estilo cerámico denominado **Chitarero Tardío**, también prehispánico, corresponde a una cerámica gris granulada, que fue identificada en el valle de Iscalá, la cual se caracteriza por la ausencia de decoración incisa, una pasta de apariencia granulada (abundante desgrasante grueso redondeado) superficies lisas y tendencia al color externo gris-café; este tipo cerámico lo obtuvo en los estratos superiores.

El periodo **Colonial Moderno** comienza en 1500 hasta 1950. Esta cerámica se caracteriza por tener una superficie dura, alisada, con marcas de torno y marcas del desgrasante; la cocción es completa. Cuando el material es vidriado puede presentar decoración incisa o en bandas de color amarillo o verde (González, 2001). Así la cosas, en la Tabla 1. se presenta la cronología tentativa para el valle de Pamplonita.

Tabla 1. SECUENCIA CRONOLÓGICA TENTATIVA DEL VALLE DE PAMPLONITA

PERIODO (González, 2001)	CRONOLOGÍA (Aproximada)	CARACTERÍSTICAS
Periodo Colonial Moderno	1500 - 1950 d.C	Cerámica con marcas de torno y de desgrasante, cocción completa; vidriado
Periodo Chitarero Tardío	1200 - 1500 d.C	Cerámica Iscalá Gris Granulada sin decoración
Periodo Chitarero Temprano B	500 - 1200	Cerámica Iscalá Naranja Inciso
Periodo Chitarero Temprano A	500 a.C - 500 d.C	Agroalfareros. Cerámica café incisa similar a la del Periodo Herrera de los Muiscas.
?	?	?
Periodo Arcaico	8000 - 4000 a.C	Sin cerámica, establecimiento de campamentos y talleres temporales, domesticación de plantas y animales.
Periodo Paleoindio	16000 -10000 a.C	Sin cerámica. Cazadores recolectores: Líticos: Lanzas, flechas, arcos, utensilios para elaboración de tejidos y cestería.

4.2. Antecedentes Etnohistóricos

Los relatos etnohistóricos de esta zona del actual departamento de Norte de Santander, hacen alusión al grupo de los Chitareros como los habitantes de estas tierras, a la llegada de los españoles. Lucas Fernández de Piedrahita señaló que la Provincia de los Chitareros estaba entre las provincias de Tunja y Mérida:

"por cuarenta leguas de longitud, con poca diferencia" (Fernández de Piedrahita, 1881).

Según Fray Pedro de Aguado, los naturales de este valle no tenían cacique

"ni en toda la provincia de los indios que los españoles llaman Chitareros lo tienen. La orden de gobierno que entre sí tienen es que en cada pueblo obedecen al más rico y valiente, y a éste tienen por capitán en sus guerras" (Aguado, 1956).

Coinciden los historiadores contemporáneos en afirmar que seguramente De Aguado se refería a la nación Chitarera pero no a los pueblos individualmente considerados, que registran en los censos de los Visitadores los nombres de sus caciques.

Para el historiador Silvano Pabón (1992) esta etnia habitaba parte del territorio de los dos Santanderes ocupando las cuencas de los ríos Servitá, Guaca y Suratá, en territorios de los actuales municipios de San Andrés, Guaca, Tona, Charta, California, Matanzas y Suratá y los sectores de San José de Miranda, extendiéndose hacia el norte por las cuencas de los ríos Cucutilla, La Plata, Pamplonita, Chitagá, Valegra (Balegra) y Ulaga y los valles de Zulia, Cúcuta, Táchira, San Cristóbal y Torbes, es decir, ocuparon lo que colonialmente se llamaría la Provincia de Pamplona. Para el siglo XVI y XVII los Chitareros, tendrían como vecinos al sur a los Guanés y Laches, al occidente a los Yariguíes y los Xiriguanaes y al norte los Motilonés. (Pabón, 1996)

La primera expedición europea en llegar a Norte de Santander estuvo a cargo del alemán Ambrosio Alfínger, quien salió de Venezuela en 1530 con una tropa de aventureros a invadir territorio inexplorado al oriente de la recién creada gobernación de Santa Marta. Alfínger, en busca de El Dorado, llegó al área de asentamientos indígenas llamada Tamalameque, a orillas del Río Magdalena donde mantuvo enfrentamientos y sometió a varias tribus, devastándolas como el caso de la tribu de la nación Chimila. Luego siguió a Girón, en Santander, recorrió de sur a norte la Provincia de Ocaña y regresó luego al Norte por los Páramos de la extinta Provincia de Pamplona para ser asesinado por el indio chimila apodado "*Francisquillo*" en Chitacomar en las afueras del actual municipio de Chinácota, en un combate con indios Chimilas y Chitareros. Muerto Alfínger, Pedro de San Martín tomó el mando de la tropa y con ella regresó a Coro pasando por el territorio de Cúcuta (Geopetrocol, 2010). Diez años después por la expedición de Hernán Pérez de Quesada hacia las Sierras se tienen las primeras referencias a los Chitareros, cuando sus tropas arribaron a la zona de Tequia¹. Al respecto, Aguado apunta que:

"... Del pueblo del Copuy (Cocuy) pasaron adelante por los pueblos de Panqueba y Guacamayas, y de Nuestra Señora, y de los Azores, hasta llegar al Valle de los Cercados, que lo que ahora se dice valle de Tequia, gente ansimesmo diferente en lengua y trajes que los laches. Llamose este Valle de los Cercados porque en el tenían los indios principales sus casas cercadas de grandes cercados de palos e cañas y otras ramas de árboles, todo muy tejido y tupido (...)". (Aguado, 1956)

Los habitantes indígenas de lo que fue la provincia de Pamplona fueron llamados chitareros por los españoles, porque los hombres tenían la costumbre de portar sujeto a la cintura un calabazo o totumo con chicha o vino de maíz. Preguntando cómo se llamaba el objeto que cargaban, ellos respondían que era un Chitarero (Carrillo y Gutiérrez 2007). Pedro de Aguado, narra que los indios tiznados de la sierra de Mérida en Venezuela, usaban los calabazos suspendidos de cuerdas en la misma forma que los de la Sierra de Santa Marta, para descubrir la presencia de enemigos (Aguado, 1956).

La descripción de las viviendas y otros aspectos de la vida de estos grupos, es referida por Pérez (2002) quién retoma a Fernández de Piedrahita en su Historia General de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada:

¹ El cacicazgo de Tequia se localizaba en términos de la población santandereana de San José de Miranda.

...“sus construcciones eran todas rudimentarias, las primeras en que se amparó el hombre salvaje, estacas sembradas en forma cuadrangular, sobre que se ponía un techo cubierto de paja. En el valle de Cúcuta había algunos de estos bohíos, y en Chinácota hallaron los soldados de Pedro de Urzúa «un pueblo de más de setecientas casas de naturales» lo que indica cierto adelanto en la vida social.’ En cuanto a artes conocían la cerámica, la tejeduría, la tintorería de telas burdas y la construcción de canoas y piraguas. ... Las tribus que moraban hacia los confines de Ocaña tejían también el algodón, como los Chitareros, con relativa habilidad: «A más de los cuerpos (momias) se hallan mantas y colchas de cama, tejidas de algodón, enteras y sin lesión alguna, aptas todavía al servicio”. (Fernández de Piedrahita, 1881)

De acuerdo con Pabón (1992), las pautas de poblamiento y construcción de vivienda más definidas para el área consistían en la distribución de bohíos en los valles, desde las partes altas hacia las más bajas, siguiendo el curso de los ríos y quebradas, la construcción de sus casas era en bahareque, unas más altas que otras según el piso térmico donde se localizaban. Tuvieron muy en cuenta las corrientes de agua y la disposición del terreno para sus maizales y sementeras, y generalmente dispusieron sus lugares de enterramientos o cementerios en sitios muy estratégicos con respecto a sus viviendas, ya sea una colina o una cripta rocosa en las alturas montañosas más cercanas. Todo lo anterior se complementa con un manejo muy singular del paisaje y una óptima utilización del suelo disponible (Pabón, 1992).

En cuanto al gobierno, no está muy clara la línea de sucesión; algunos la consideran como agnaticia, es decir por línea directa de padre a hijo, de varón a varón. Otros investigadores sugieren que la primera opción sucesoria surgía por descendencia cognaticia, esto es, por línea femenina entre los descendientes de un tronco común. En este caso el sobrino mayor, hijo de hermana heredaba el gobierno de la tribu. Esa era la tradición Chibcha. Acerca de los rasgos físicos y modo de vestir de los Chitareros, dice De Aguado,

"es toda la gente de mediano cuerpo, bien asentados, y de color como los demás indios. Vístense de mantas como los del Reino" (De Aguado, 1956).

Su lengua era de filiación Chibcha. Visitadores y Encomenderos se comunicaban con ellos a través de intérpretes "*lenguas*", que en algunos casos conocían varios dialectos.

Los Chitareros eran agricultores; cultivaban -según De Aguado- maíz, papa, yuca, batatas, raíces de apio y consumían, también, guayabas, piñas, caimitos, uvas silvestres, guamas, palmitos. Cazaban curíes, conejos y venados, y se surtían de miel de abejas, criada en los árboles. Cultivaban, igualmente, el algodón para fabricar sus mantas. Entre las aves, el historiador menciona los paújies "*que son unas aves negras del tamaño de las pavas de la tierra*", papagayos y guacamayas. Seguramente utilizarían las plumas de estas aves para adornarse en tiempos de guerra o en sus actos rituales. Tenían fama de gastar todo en bebida y comida, sin guardar nada y, como en las costumbres de los Moxcas (Muisca), cantaban y se emborrachaban.

Según menciona el arqueólogo González (2001), los cronistas relatan acerca de la recolección de productos silvestres, la caza, el cultivo del algodón y la fabricación de mantas y la elaboración de utensilios cerámicos y líticos como actividades económicas sobresalientes de los Chitareros. (González, 2001).

En resumen -según Pérez- las características relevantes de los chitareros, están relacionadas con sus actividades económicas, políticas, sociales y mágico-religiosas. El

algodón y la bija o achiote eran productos comerciales habituales entre los Chitareros, conformaban una comunidad laboriosa: los hombres tejían mantas y viajaban hasta la Laguna de Maracaibo a llevar sus productos y de allá subían conchas de caracol y sal marina. *"Cuando los españoles les pedían el oro, ellos les entregaban sartas de caracoles. Ese era su oro"*. El maíz era el principal producto de abastecimiento y de comercio, le seguían el algodón y la bija o achiote, que usaban para pintar sus mantas y sus cuerpos para las ceremonias especiales. La agricultura era su principal actividad y la base de su comercio (Pérez, 2010); en lo político eran una comunidad medianamente jerarquizada y autónoma, caracterizada *"por una incipiente división social del trabajo, con una estructura social y política mucho más simple e igualitaria"* Aun así se poseen datos de la existencia de personajes que detentaban un gran prestigio por sus conocimientos mágico religiosos, entre estos se menciona un famoso agorero² que vivía cerca de Servitá, adonde acudían en romería indígenas de diversos lugares. (Guerrero y Páez, 2005).

En el año de 1549, empezó el sometimiento de los Chitareros a manos de las huestes de Pedro de Ursúa quién figura como fundador de la Provincia de Pamplona. En estas cruentas campañas de reducción de la población indígena, los soldados se apoderan de las tierras de los aborígenes como pretexto para la creación de Encomiendas, partiendo del principio de la incapacidad de los indios para gobernarse y para salvar su alma. Con este criterio, se procedió entonces a repartirlos siendo entregados por tiempo limitado a un protector que se obligaba a adoctrinarlos a cambio de un tributo. Así, las instituciones introducidas por la dominación española agregadas a las epidemias, sobreexplotación y aculturación condujeron a una acelerada disminución de la población ancestral, al punto que a mediados del S XVII tan solo sobrevivía una sexta parte de ella.

En la obra *"Encomienda y Población en la Provincia de Pamplona 1549 – 1560"*, de Germán Colmenares, se relaciona la visita de Tomás López a la Encomienda de Chinácota, efectuada el 7 de mayo de 1560. El cacique era entonces Chirama (en la lengua Chibcha la partícula ama significa tierra o región, de donde se deduce que Chirama significa tierra del cacique Chir) y el encomendero era Juan Ramírez. Contó el mencionado Cacique que en su pueblo había, entonces, 162 indios casados y 33 solteros. (Colmenares, 1969).

Para el territorio que actualmente se ha configurado como el departamento de Norte de Santander, se hace referencia además a Motilones o Barí; al respecto, el historiador Febres (1995) menciona:

...“Los Caribes que habitan las serranías de Ocaña, son llamados Motilones. Estos fueron conquistados en los principios, y poblados en los llanos que llaman de La Cruz y estuvieron sujetos a doctrina; pero habiendo entrado luego una general epidemia de viruelas en Ocaña, acudían temerosos a su Cura, y éste los preparaba haciéndoles tomar baños y bebidas frescas para que moderada su naturaleza cálida hiciesen las viruelas menos efecto en ellos, y últimamente les hizo quitar el pelo, para mayor desahogo de la cabeza. No bastaron estas preparaciones, para que ellos se asegurasen, y cautelosamente trataron de fuga. Hiciéronla todos una noche, llevándose al monte violentamente al Cura, con sus ornamentos y demás alhajas dejando desierto el pueblo. Seis meses estuvieron fugitivos, enviando sus exploradores de tiempo en tiempo a saber el estado de la epidemia, y luego que se aseguraron de estar acabada, volvieron a La Cruz y trajeron a su Cura. Los vecinos que veían pelados a los exploradores, y después a los indios empezaron a llamarlos Motilones. El Cura que no había

² Este término es utilizado por algunos cronistas para hacer alusión a personaje que poseía grandes conocimientos mágico-religiosos.

retirándose de muy buena gana, tuvo alguna desconfianza en la perseverancia de sus feligreses, y sólo asistía entre ellos a lo preciso, y así no se halló en el pueblo en otra epidemia que hubo pocos años después: de cuya ida al monte no volvieron más los indios a La Cruz, quedándose alzados en la montaña. De esta raza proceden los Motilones, y de este acaso se formó la etimología de su apelativo, que así es la tradición, y por el mismo hecho se conoce la verosimilitud que tiene, no porque permanezcan pelados, sino porque lo estuvieron con aquel motivo sus primeros ascendientes.” (Febres, 1956. Citado por Zuluaga 2009).

Al parecer, el territorio Barí o Motilón en el siglo XVIII iba desde las márgenes del río Sardinata hasta el río de Oro al norte, colindando al occidente con la serranía de Perijá (Alcacer, 1964).

De acuerdo con la síntesis histórica realizada por Beckermann acerca del pueblo Barí, éste la divide en seis periodos. Un primer periodo correspondería a las primeras exploraciones españolas al lago Maracaibo adelantada por Ambrosio Alfínger entre 1529-1622; iniciándose el proceso de pacificación de los grupos indígenas del área, entre los cuales no aparecen los motilones, quienes viven en terrenos de bosque húmedo de difícil acceso; un segundo periodo se da entre 1622-1772, cuando por primera vez Fray Pedro Simón de Aguado, hace alusión al pueblo motilón y realiza una descripción de la expedición por el río Zulia en 1648 describiéndolos como un pueblo rebelde que ataca poblaciones de las provincias de Ocaña y Mérida entre otras. Un tercer momento se inicia con una serie de contactos pacíficos entre los españoles y los Motilón Barí (1772-1818), a quienes les ofrecían herramientas para poco a poco integrarlos a los poblados y catequizarlos; formando algunos centros misioneros en puntos estratégicos. Entre 1818 y 1913, se daría un cuarto periodo, cuando los Barí regresan a la selva a causa de la guerra de Independencia; pues los jesuitas que estaban a cargo de su evangelización debieron salir del país y los Barí retornaron a su forma tradicional de vida. El quinto periodo estaría comprendido entre los años de 1913 – 1960, con el inicio de la exploración petrolera y una segunda pacificación por parte de empresas norteamericanas y europeas. Como consecuencia de esta situación, los Barí responden de una forma violenta por la defensa de su territorio, aunado a esto, llegan oleadas de colonos en busca de la bonanza petrolera acarreando más conflictos con los Barí; finalmente, un sexto periodo entre 1960 – 1973 marcado por la entrada de las misiones pacíficas conformadas por misioneros tanto católicos como protestes; logrando el sometimiento pacífico de este pueblo, mientras que los colonos ocuparon territorio Barí con éxito (Geopetrocol, 2010). En la actualidad, los indígenas Barí residen en los resguardos Motilón Barí y Catalaura, los cuales se localizan en la Reserva Forestal y el Parque Natural Nacional Catatumbo Barí, reconocidos a través de las Resoluciones N° 102 del 26 Noviembre de 1988 y 105 de diciembre de 1981, respectivamente.

4.3. Problemas de Investigación

Como se puede concluir a partir de la presentación de los antecedentes de investigación, en la subregión del Catatumbo y particularmente en el actual departamento de Norte de Santander, el acercamiento a las comunidades prehispánicas presenta vacíos debido -en gran medida- a la escasez de datos en fuentes documentales y a la escasa investigación interdisciplinaria respecto a las problemáticas que caracterizan la región, sin embargo a través de los estudios arqueológicos, se ha logrado conocer aspectos importantes de la dinámica del poblamiento en esta área. (Tabla 1.) quedando aún interrogantes al respecto de las secuencias de población entre uno y otro periodo, resaltando la importancia de realizar estudios en los cuales el nivel de análisis y las reconstrucciones de tipo paleoambiental den luces en estos

interrogantes, acerca de la relación de los antiguos pueblos con su entorno y con los pueblos vecinos.

En este marco, abordar un análisis de las comunidades aborígenes existentes previamente o en el momento del contacto hispano, implica enfrentarse a dificultades como la escasez de fuentes y de estudios interdisciplinarios puntuales que abarquen el Catatumbo. Sin embargo existen algunos datos, que si bien no engloban de una manera definitiva la reconstrucción de los procesos históricos, sociales y económicos del departamento, sí nos brindan una visión general y la proyección de problemas de investigación para el desarrollo de programas más intensivos de trabajo.

Por lo tanto es necesario seguir aportando con información acerca las secuencias temporales y de desarrollos culturales, así como con planteamientos acerca de las fronteras que establecieron los grupos que habitaron estas regiones desde épocas prehispánicas.

Los estudios de arqueología preventiva están sujetos a la zona en la cual se llevarán a cabo las obras civiles y para el presente estudio, el área a prospectar corresponde a 1.5ha Ha de plataforma y 10-15m aprox. de vía de acceso. Teniendo en cuenta lo anterior, la prospección arqueológica del área de construcción de la plataforma para el pozo Santa Cruz 1, contribuye en la corroboración y ampliación del corpus de información del departamento de Norte de Santander, pero se hace necesaria la implementación de trabajos sistemáticos, que sin duda son los que darán respuesta a muchos interrogantes que nos planteamos con relación a las diferentes ocupaciones y forma de vida de los pueblos indígenas que habitaron este importante y rico ecosistema.

5. METODOLOGÍA

El trabajo se desarrollo básicamente en tres pasos:

5.1. Consulta de información secundaria

Consistió en la consecución y revisión bibliográfica de información relacionada con el área del proyecto: cartografía, estudios arqueológicos, etnohistóricos y fisiográficos.

5.2. Fase de campo

La Prospección arqueológica se realizó de manera puntual en los lugares planteados para ser intervenidos (plataforma y vía de acceso). Una vez conocidos en términos generales la geomorfología y los antecedentes históricos y arqueológicos de la zona se procedió a hacer el recorrido del área que se ubica a alturas que oscilan entre los 150 y 200msnm con una extensión de 1.2Ha en la plataforma, y 10-15m aprox. de vía de acceso. Para esta etapa se utilizaron planchas a escala 1:1.000.

La inspección visual del terreno tuvo como finalidad establecer la existencia o inexistencia de unidades geomorfológicas con aptitud para contener depósitos o rasgos de interés arqueológico. Durante el recorrido del área tanto de la plataforma como de la vía de acceso, se hace evidente la alteración consecutiva del suelo por actividad antrópica de siembras de pastos para ganadería y por la cercanía a cultivos de arroz en un terreno plano muy homogéneo típico de los aluviones recientes en inmediaciones del Río Pamplonita (*Foto 3.*) esta geoforma se caracterizan por presentar un relieve plano, altamente susceptible a inundaciones periódicas durante las lluvias. Si bien el terreno donde se realizó la prospección al momento del trabajo de campo estaba dedicado a

ganadería, lo han rotado para cultivo de arroz como se corroboró con su propietario que en ese mismo momento tenía el lote contiguo, en preparación para ese cultivo (*Fotos 4 y 5*). Como ya se ha mencionado, el área dispuesta para vía de acceso tiene una longitud de entre 10 y 15m que conectan el área de prospección con la Vía Nacional que de Cúcuta conduce a Puerto Santander en límites con Venezuela (*Foto 6*).



Foto 3. Río Pamplonita cerca al Área de estudio



Foto 4. Vista panorámica del área prospectada



Foto 5. Terreno en adecuación para cultivo de arroz



Foto 6. Carretera Nacional Cúcuta-Puerto Santander

La metodología que se implementó en la prospección del trazado del área para la plataforma de perforación del Pozo Santa Cruz 1, consistió en realizar los respectivos muestreos en dirección a los 4 puntos cardinales sobre dos ejes, cada 15-20cm a partir de un punto GPS central y se realizaron además algunos muestreos en puntos aleatorios, para tener mayor *barrido* del área (Ver *Imagen 2*. Puntos de sondeo en el área a intervenir)

Por su parte, en la vía de acceso se intentó hacer un sondeo pero debido a la proximidad de la carretera nacional, esa área corresponde a material de relleno con alto contenido de material rocoso, por lo que fue imposible sondear; se realizaron pozos de sondeo de 50 x 50cm a una profundidad de 50-80cm. (*Fotos 7 y 8*).



Foto 7. Excavación de pozo de sondeo

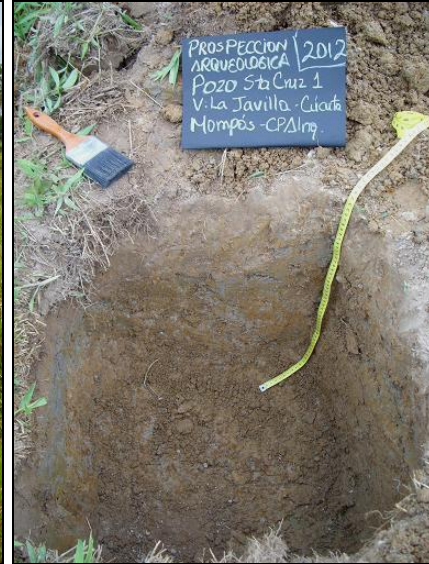


Foto 8. Pozo de sondeo en Santa Cruz 1

5.3. Elaboración de informe final

En esta fase se describen los resultados del trabajo de campo, realizados para preservar el Patrimonio Cultural a través del cumplimiento del Plan de Manejo Arqueológico, y se concretan las acciones a seguir en el área de construcción de la plataforma de perforación exploratoria.

6. ACTIVIDADES Y RESULTADOS DE LA PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA

Durante la fase de prospección arqueológica, **no se encontró material cultural**. Se realizó un total de 20 pozos de sondeo cuyas coordenadas de ubicación se encuentran en la Tabla 2; su distribución en el área de estudio se observa en la Imagen 2, de la cual se encuentra Plano Anexo.

Imagen 2. Plano De La Obra Civil Con Ubicación De Muestreos Arqueológicos.

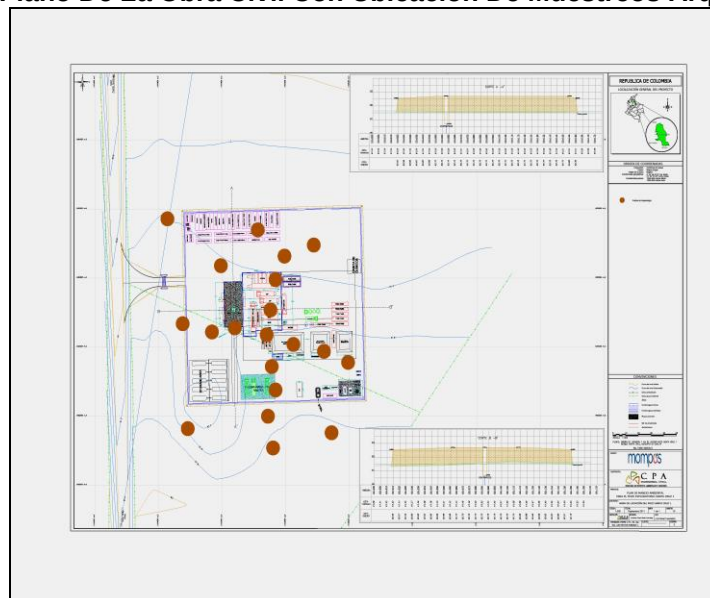


**Tabla 2. Localización De Muestreos Arqueológicos En
Área Del Pozo Santa Cruz 1**

LOCACIÓN	UBICACIÓN	
	ESTE	NORTE
Sondeo 1	1.181.935	1.406.309
Sondeo 2	1.181.939	1.406.286
Sondeo 3	1.181.942	1.406.269
Sondeo 4	1.181.936	1.406.250
Sondeo 5	1.181.940	1.406.227
Sondeo 6	1.181.986	1.406.238
Sondeo 7	1.181.999	1.406.289
Sondeo 8	1.181.980	1.406.297
Sondeo 9	1.181.956	1.406.302
Sondeo 10	1.181.938	1.406.327
Sondeo 11	1.181.942	1.406.349
Sondeo 12	1.181.949	1.406.366
Sondeo 13	1.181.928	1.406.385
Sondeo 14	1.181.972	1.406.374
Sondeo 15	1.181.857	1.406.393
Sondeo 16	1.181.899	1.406.359
Sondeo 17	1.181.910	1.406.314
Sondeo 18	1.181.892	1.406.311
Sondeo 19	1.181.869	1.406.317
Sondeo 20	1.181.873	1.406.241

Teniendo como antecedente inicial la consulta de registros bibliográficos de informaciones de cronistas y arqueólogos que han desarrollado investigaciones en el área de influencia del proyecto, así como el análisis de la topografía de la región por medio de las cartas geográficas, con el fin de identificar posibles áreas aptas para la habitación humana, se llevo a cabo la inspección visual del terreno con la finalidad de establecer la existencia o inexistencia de unidades geomorfológicas con aptitud para contener depósitos o rasgos de interés arqueológico.

Se comprende como unidad geomorfológica con potencial arqueológico, aquella que presenta características de relieve apta para el desarrollo de actividades humanas en el pasado: cimas planas o semiplanas de lomas, colinas y cuchillas, planos coluviales en laderas, terrazas altas y bajas de origen terciario o cuaternario, siempre y cuando no estén sujetas a inundaciones continuas y periódicas. Se considera que cimas agudas y estrechas de cuchillas y colinas, así como laderas de pendiente alta y media y terrazas y planos de inundación reciente son sitios que virtualmente no presentan potencial arqueológico. (Piazzini, 1997)

Dado que las actividades humanas han podido introducir elementos nuevos a la conformación del paisaje natural, es necesario además tener en cuenta rasgos antrópicos, de carácter reciente o de valor arqueológico. Es primordial determinar la existencia de actividades que puedan haber modificado o destruido yacimientos arqueológicos (labores agropecuarias, construcción de obras de infraestructura, guaquería, etc.). También se deben tener en cuenta rasgos de origen arqueológico como túmulos, plataformas, aterrazamientos sobre laderas o cimas, caminos y campos de cultivo, entre otros. (Piazzini, 1997)

Para el presente estudio los muestreos arqueológicos estuvieron centrados en las áreas determinadas para la construcción de la plataforma y su vía de acceso por ser estas las que más alto nivel de impacto presentarán. Como ya se ha mencionado, se emplearon las siguientes técnicas mixtas de muestreo:

1. Observación de sitios alterados que pudieran presentar información estratigráfica y materiales arqueológicos expuestos por acción de agentes naturales o artificiales
2. Pozos de sondeo de 50 x 50 cm., para verificar la existencia o ausencia de depósitos con contenido arqueológico hasta encontrar el estrato estéril o nivel freático.
3. Pruebas de pala a diferentes profundidades para corroborar la estratigrafía de los pozos de sondeo.

Adicionalmente, se adelantaron conversaciones con los vecinos del sector quienes generalmente tienen información acerca de la presencia de material arqueológico sin reportes positivos de hallazgos fortuitos, ni colecciones personales.

Los suelos están compuestos en gran parte por arcillolitas o arcillas arenosas características de una geología de depósitos fluviales, lacustres y marinos; la capa vegetal se encuentra en toda el área representada en pastos para ganadería y cubriendo un estrato de arcillas depositadas en suelos con alto nivel freático en épocas de invierno; en un par de muestreos el nivel freático apareció a los 100cm; en los muestreos realizados se encontró un solo perfil estratigráfico.

La capa vegetal de los suelos es mínima (Estrato 0 muy reducido); el estrato 1 corresponde a arcillas de textura plástica, que se presentan en color pardo oscuro, en otros sectores la arcilla se encuentra en tonos grisáceos con presencia de humedad (greda). El estrato 2, (de 25cms a 40-60cm) es de textura arcillosa muy compacta de color pardo claro que se alterna con los colores descritos para estrato 1. (*Fotos 9 a 12*).



Fotos 9 a 12. Perfil estratigráfico identificado en todos los muestreos de la prospección arqueológica

En los sondeos en que se excavó hasta una profundidad de 100cm (1m), se constató que de los 60cm en adelante, las arcillolitas cambian a areniscas arcillosas con presencia abundante de humedad, llegando al nivel freático a los 100m como se aprecia en la Fotos 13 y 14.



Foto 13. Nivel freático en estratigrafía registrada Foto 14. Cambio de arcillolitas a areniscas arcillosas

Como ya se ha mencionado, en los 10-15m de vía de acceso no fue posible hacer muestreos, ya que el suelo que se encontró bajo la cobertura vegetal, corresponde a material de relleno como consecuencia de la construcción de la carretera nacional que se encuentra a menos de 70m del centro del área destinada para la construcción de la plataforma de perforación (*Foto 15.*)



Foto 15. Material de relleno en vía de acceso

7. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

La prospección arqueológica como parte del cumplimiento del Plan de Manejo Arqueológico propuesto para el área, tuvo en cuenta la definición de la unidad mínima geomorfológica con potencial arqueológico, como aquella que presenta características de relieve aptas para haber albergado actividades humanas en el pasado: cimas planas o semiplanas de lomas, colinas y cuchillas, planos coluviales en laderas, terrazas altas y bajas de origen Terciario o Cuaternario entre otras; se considera además que cimas agudas y estrechas de cuchillas y colinas, así como laderas de pendiente media y alta (> 30°), y terrazas o planos de inundación reciente, son sitios que virtualmente no presentan potencial arqueológico. Estas últimas características corresponden al área de ubicación del área para ubicación de la plataforma del Pozo Santa Cruz 1.

- Descripción fisiográfica y potencialidad arqueológica:

Las planicies aluviales y aluviones recientes están influenciadas por la dinámica de los ríos que al entrar a en la planicie, determinan que la lámina de agua se extienda lateralmente permitiendo una sedimentación como resultado de la repentina disminución del flujo. Los materiales más gruesos se depositan más cerca al río, aledaño a la planicie de inundación, originando diques, bancos y albardones; luego a mayor distancia de los ríos los materiales más finos se decantan sobre la porción más amplia de la geoforma.

El área del Pozo Santa Cruz 1 se encuentra inmersa dentro de un paisaje de aluviones recientes, correspondiente a áreas de topografía plana conformadas por sedimentos granulares de arenas, gravas y limos, con evidencia de procesos incipientes de erosión por escurrimiento hídrico superficial; sus suelos tienen poca o ninguna limitación y son aptos para la mayoría de los cultivos y pastos.

7.1. Zonificación arqueológica

Para este ejercicio, se tomó como base la fotointerpretación y la categorización realizada en el Mapa de Arqueología (cruzando las formas del paisaje y el potencial arqueológico); a este mapa se superpuso el Área destinada para la construcción de la plataforma de perforación exploratoria Santa Cruz 1 y de allí salio el tipo de área con su respectivo potencial arqueológico como se observa en la Tabla 3.

Tabla 3. Potencial Arqueológico Pozo Santa Cruz 1

* ÁREAS POTENCIAL ARQUEOLÓGICO MEDIO	DE	Áreas de topografía plana conformadas por sedimentos granulares de arenas, gravas y limos. Suelos Aptos para cultivos y pastos	Área de interés del Pozo Santa Cruz 1 y su vía de acceso
---	----	--	--

Con lo anterior y si bien no se tuvo repote de material arqueológico en el área, se recomienda llevar a cabo charlas informativas y de sensibilización con el personal encargado de las obras civiles, acerca de la importancia en la conservación del patrimonio arqueológico para que ante un eventual hallazgo, no sea ejecutado ningún tipo de excavación sin la presencia del arqueólogo encargado. (Ver Anexo *Ficha De Plan de Manejo Arqueológico*)

BIBLIOGRAFÍA

- 1956 AGUADO, Pedro de. Recopilación Historial. Empresa Nacional de Publicaciones Biblioteca de la Presidencia de Colombia. 4v. Bogotá.
- 1964 ALCACER, Antonio de. Los Barí: Cultura del pueblo motilón. Paz y Bien. Bogotá
- 2009 BACCA, Judith. Reconocimiento arqueológico en el sector de Los Patios (K0+000) – peaje. Los Acacios de la segunda calzada Cúcuta – Pamplona (Norte de Santander) Informe Final. Instituto Nacional de Concesiones. Bogotá.
- 2009 BELTRAN, Guillermo. Arqueología preventiva para el área de perforación exploratoria (APE) Oripaya, etapa de prospección arqueológica, municipio de San José de Cúcuta, Norte de Santander: Informe Final. Plan de Manejo Arqueológico. ECOPETROL, Bogotá.
- 1979 BECKERMAN, Stephen. Datos etnohistóricos acerca de los Barí. Universidad Católica de Bello. Caracas.
- 2008 BRICEÑO, Pedro. Gasoducto Gibraltar-Bucaramanga, Programa de Arqueología, primera fase: prospección del trazado, evaluación de impacto y propuesta de plan de manejo para el componente arqueológico. TRANSORIENTE, Bogotá.
- 1984 CADAVID, Gilberto. Investigaciones etnohistóricas y arqueológicas en el área Guane. FIAN, Banco de la República. Bogotá.
- 2008 CALDERÓN, Kenny. Arqueología preventiva para el Plan de Manejo Ambiental de la elaboración de las facilidades de producción y procesamiento de gas del Campo Gibraltar: Municipio de Toledo – Norte de Santander. GOECOL, Bogotá.
- 1961 CALLE, Jairo y RODRÍGUEZ, Luis. Arqueología de Mutiscua: Norte de Santander, Colombia S. A. s.e.
- 2007 CARRILLO, Edwin y GUTIERREZ, Javier: Inventario Arqueológico, Paleontológico, y de Arte Rupestre de Norte de Santander., Colombia. Instituto de Cultura y Turismo. Pamplona.
- 1969 COLMENARES, Germán. Encomienda y población en la Provincia de Pamplona 1549 – 1650. Universidad de los Andes. Bogotá.
- 1993 CORREAL, Gonzalo. Nuevas evidencias culturales pleistocénicas y megafauna en Colombia. Boletín de Arqueología. FIAN. Banco de la República. Bogotá.
- 2007 DEL CAIRO, Carlos. Monitoreo Arqueológico Pozos Petrólea 1, 2, 225, 226, 227; Sardinata 33, 34, 35, 36, 37. Tibú, Norte de Santander. Informe Final. INGECONTROL. Informe presentado al ICANH. Bogotá.

- 1881 FERNÁNDEZ de Piedrahita, Lucas. Historia General de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada. Imprenta de Medardo Rivas. Bogotá.
- 2010 GEOPETROCOL. Estudio de Impacto Ambiental Área de Perforación Exploratoria Santa Cruz. Norte de Santander. Mompós Oil Company. Bogotá.
- 2005 GUERRERO, Amado y PÁEZ, Laritza. Poblamiento y conflictos territoriales en Santander. UIS. Escuela de Historia. Bucaramanga.
- 1993 GONZALEZ, Víctor. Iscala: reconocimiento arqueológico del Valle del Iscala, Municipio de Chinacota, Norte de Santander. Tesis de grado. Universidad de los Andes, Bogotá.
- 2001 _____. Proyecto Arqueológico del Valle de Pamplonita, 1: Prospección y Reconocimiento arqueológico en San Cayetano, San José de Cúcuta, Los Patios y Villa del Rosario en el departamento de Norte de Santander. Convenio CAZA Ltda. – ICANH – SECAB. Bogotá.
- 2007 GUTIERREZ, Javier. Inventario paleontológico y de Arte Rupestre en Norte de Santander. Gobernación de Norte de Santander. Cúcuta.
- 1992 MORENO, Leonardo. Pautas de Asentamiento Prehispánicas en el momento de la conquista española en Santander. Universidad Industrial de Santander. (s.p). Bucaramanga.
- 2009 NIETO, Luis Eduardo. Prospección Arqueológica en el Área de Influencia Directa del Proyecto Perforación Exploratoria Rhodes 1. Toledo, Norte de Santander. Informe Final y Plan de Manejo Arqueológico. Bogotá.
- 1996 PABÓN, Silvano. Historia del poblamiento y construcción del espacio hispánico en Pamplona. Cámara de Comercio de Cúcuta. Pamplona.
- 2008 PÉREZ, Juan Felipe. Diagnóstico Arqueológico para el Estudio de Impacto Ambiental para la instalación de las facilidades de GLP GEOINGENIERÍA, Bogotá.
- 2000 PÉREZ, Pablo. Arqueología en el municipio de Oiba, Santander. Banco de la República. Bogotá.
- 2010 PÉREZ, Pablo. Prospección arqueológica área de perforación exploratoria Santa Cruz, departamento de Norte de Santander, municipios de San José de Cúcuta y Puerto Santander: Informe final. Mompós Oil Company. Bogotá
- 1997 PIAZZIN, Carlo Emilio. Programa Arqueología de Rescate. ISAGEN S.A. Medellín.
- 2006 RAMÓN, Claudia. Estudio de Impacto Ambiental Área Exploratoria Relámpago. Consultoría y Medio Ambiente. Bucaramanga.
- 2006 ROZO, Claudia. Estudio de Impacto Ambiental Bloque Versailles y plan de

manejo ambiental para los pozos Orú 1 y 2: informe subcomponente arqueológico. Informe presentado al ICANH, Bogotá.

- 1972 SHUTERLAND, Donald. Vista General de Ruinas arqueológicas, muros de contención, bajos y terrazas. Instituto Colombiano de Cultura. Bogotá.
- 2007 VALERO, Andrea. De los indios de Silos a la doctrina de los páramos: territorio y población indígena en el área de Silos, Norte de Santander en los siglos XVI y XVII. Instituto de Cultura y Turismo. Pamplona.
- 2009 ZULUAGA, Jorge Enrique. Interventoría programa sísmico González 2D-2008. Informe final de Interventoría y Monitoreo Arqueológico. ECOPETROL, Bogotá.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH